

Enrique Badosa: «Subirachs con Gaudí», ABC Cataluña, 8 de septiembre de 1991

Es de obligado cumplimiento una periódica visita al Templo de la Sagrada Familia: para ver cómo poco a poco se va alzando una obra que veremos cuándo se termina –mejor dicho, que nosotros no veremos terminada-, y para asistir al desarrollo de la magna empresa escultórica de Josep Maria Subirachs. Durante todo el año, mucha gente visita el templo. Más en épocas vacacionales, claro. Y lo mismo se ven allí a los «típicos y clásicos» japoneses, que a muchos layetanos, naturalmente interesados tanto en la edificación de la fábrica como en el labrado de las esculturas de la Fachada de La Pasión.

Pronto se cumplirán los cinco años del inicio de la gran tarea que en los intercolumnios Subirachs lleva a efecto con lo mejor de su talento creador y de su creadora pasión. Mucho se ha realizado, pero el artista me dice que aún necesitará unos cinco o seis años más para terminar ese esplendido retablo en piedra en el que, por supuesto, se narra La Pasión y Muerte del Redentor. Recordemos de qué modo Subirachs concibió y compone su relato en mármol travertino.

Esa marmórea traducción del Evangelio hay que leerla empezando por abajo. Se divide en tres planos. En el inferior y a la izquierda, el grupo de la Santa Cena, al que sigue el del beso de Judas, ambos separados por una puerta que será de bronce y que, como las otras tres de la fachada, Subirachs también labrará: en la primera, la Oración en el Huerto; las segunda y tercera contendrán símbolos de La Pasión en general, y entrambas ya se halla la impresionante figura de Jesús atado a la columna. En la cuarta, la Coronación de Espinas; luego, la Negación de Pedro, y el plano termina con Jesús ante Caifás y ante Pilatos; obras aún no realizadas. Por lo que respecta a este plano, actualmente Subirachs está acabando de labrar la Santa Cena; y, además de las bronceas puertas, le queda por realizar los grupos del Beso de Judas, de la Negación de Pedro y el Juicio de Pilatos.

El artista comenzó a trabajar su relato por el final –la Crucifixión- al que conducen –planos segundo y tercero- el grupo de Jesús ayudado por el Cireneo –en el que también está ocupado-, los grupos de las Santas Mujeres, con la Verónica –que une en eje central al Cristo Crucificado y al Flagelado, y al que sigue un impresionante Longinos a caballo y con su lanza, que terminan el segundo plano, escultura ya definitiva. Del tercer y último planos, a Subirachs le queda por labrar el grupo de los soldados que se juegan la túnica de Cristo.

Cuatro grupos escultóricos, pues, aún por realizar, amén de las puertas. Trabajo para años, al que Subirachs se dedica con fervorosa intensidad, a la par que lleva a cabo otras creaciones, entre ellas el monumento a Macià que

ha de situarse en la Plaza de Cataluña. Lo que será la Fachada de La Pasión, desde el punto de vista escultórico, se puede contemplar y admirar en parte muy importante, y ahí se detiene gran cantidad de visitantes. La originalidad de Gaudí y la de Subirachs, cada cual con sus estilo, se aúnan y armonizan en una piedra que no trató con más amor el arquitecto que el escultor. Con su personalidad y talento tan peculiares, tan suyos y de nadie más, Subirachs deja en el Templo lo mismo su impronta que la de nuestra época.

Otros escultores vendrán. A Subirachs le cabe el honor de haber sido el primero de los de hoy, del mismo modo que sin duda es uno de los primeros escultores españoles contemporáneos.